

DE año a año, la actividad pesquera proyecta una imagen más ambiciosa sobre el mapa del mundo. Las trayectorias del esfuerzo de captura, abarcan cada día más lejanas posiciones sobre la cuadrícula de meridianos y paralelos. La humanidad comienza a darse cuenta de las dimensiones del espacio alimenticio marino, y trata de acomodar a ellas el nivel de sus medios operativos.

Aunque se trata de una tendencia secular, que arranca de la economía de mera sustentación, y cobró amplio vuelo con la Revolución Industrial, es ahora cuando se está tornando más ostensible y dominadora. El ímpetu con que ciertos países encaran el problema de la expansión pesquera, persiguiendo la eventual apropiación de la mayor cantidad de recursos libres para entregarlos a la despena del mundo, es uno de los fenómenos más audaces y acelerados que registra la economía contemporánea.

Las flotas del viejo Japón, donde la pesca ribereña había adquirido una densidad superior a la de ningún otro pueblo del mundo, salen del Mar Amarillo hacia el Pacífico o hacia el Atlántico. Están al mismo tiempo en Nueva Zelanda y en Canarias, en Australia y en el Brasil. Al mismo tiempo, la URSS arma decenas y decenas de buques-factoría, que no se limitan a operar en sus mares adyacentes, desde el de Bhering al Negro y al Azof, o al de Barentz. Un día se registra su presencia en Terra-nova y otro en la Argentina o en Sud-Africa.

Europa no transita con tanta agilidad los caminos de la expansión pesquera. Sin embargo, es sintomático que la previsoría Inglaterra intensifique su evolución hacia el buque-fábrica, y abandone más o menos voluntariamente la frecuentación de las aguas rescatadas por Noruega o por Islandia. Y para que el panorama se aprecie en toda su variedad, registremos aún el advenimiento de la potencia exportadora del Perú, surgida de la noche a la mañana, pero que en 1960 se ha situado en el primer plano del comercio mundial de subproductos pesqueros.



PESQUERA



NO hace falta demasiada perspicacia para calcular las consecuencias de tan espectacular desarrollo, ni para deducir las causas que lo hicieron posible. Tal vez en el caso de la URSS se pueda atribuir al factor político, tanto como al económico, el móvil de su asombroso auge pesquero, que arranca desde los laboratorios de investigación y alcanza a las unidades más complejas aplicadas a la extracción, como los buques-nodrizas, congeladores-fileteadores, etc. Los demás ejemplos responden netamente, en cambio, a la estimación del mar como fuente máxima de rentabilidad.

Descubrir a tiempo esta elemental verdad económica, siempre ha sido una venturosa hazaña para los pueblos marítimos. Pero no es lo mismo el descubrimiento empírico, servido con medios artesanales, que el descubrimiento lúcido y en cadena, servido con poderosos medios técnicos. No hace falta añadir que esta última posición, asociada a una agilidad insuperable, es la que está marcando los nuevos rumbos de la pesca industrial en el mundo.

En realidad, se trata de la confluencia de dos poderosas fuerzas, de dos corrientes multiplicadoras de frutos económicos. La fertilidad primaria del mar, auto-renovador de bienes acabados del mayor aprecio en la despena del hombre, de un lado, y de otro, el poder de la técnica moderna destinada a dominar todas las barreras que oponía la Naturaleza. Algo así como si el elemento mágico se dejara fecundar por el ente de razón, y de tan maravilloso ayuntamiento surgieran mayores bienes para reducir el hambre del mundo.

La respuesta anti-malthusiana del mar se está pronunciando ahora con un lenguaje de valor y de eficacia, que nadie sospecharía hace un siglo. Y estamos, sin duda, en el comienzo del proceso. Cada día, el que tenga ojos despiertos para seguir la estrategia de la expansión, verá como el mapa del mundo, en extensión y en profundidad, se va poblando más y más por la geografía del esfuerzo predador llevada al límite del subsidio técnico.

EXPANSION

MUNDIAL



EL tránsito de la pesca tradicional a la tecnificada, tan acelerado hoy en las avanzadas del mundo, comporta consecuencias que ningún país puede perder de vista. La más revolucionaria en el orden económico, deriva de la asociación del frío absoluto al proceso de preservación de los recursos extraídos. En esta aplicación dinámica de medios inhibitorios de la descomposición orgánica, efectuada in situ, está la clave de la movilidad de los equipos de captura, y de su desdoblamiento en formas colectivas de trabajo común, que reduzcan al mínimo los tiempos muertos.

Al lado de esta ventaja funcional, rendidora de copiosas economías internas, aquel principio de la mayor movilidad de los equipos permite situar éstos, con total autonomía, sobre las localizaciones más rentables. El desplazamiento de las líneas de avance por las que la gran pesca se embala, supone que los rezagados quedarán prisioneros de su propia mediocridad, hurgando indefinidamente en los caladeros semi-agotados, entretanto aquéllos usufructan los semi-virgenes.

Es posible que esta dualidad de situaciones tarde algún tiempo en hacerse aguda. El ritmo de la evolución, aunque es impresionante en los países punteros, puede producirse con mayor lentitud en los otros. De cualquier manera, nadie podrá negar que a plazo relativamente corto, la pesca tradicional tendrá pocas posibilidades de subsistir prósperamente.

La producción masiva se convertirá en un factor activo de abaratamiento. Si bien la liberación de la condena desintegradora del producto, que la congelación rápida proporciona, contribuirá a la estabilización de los precios, también la tensión excesiva que a veces revisten se tornará improbable, y los incentivos para la oferta en pequeña escala resultarán inevitablemente disminuidos.

UNA meditación somera en torno a las trayectorias y las conquistas de la pesca industrial, en las presentes circunstancias, conduce a la conclusión de que las políticas de desarrollo pesquero no pueden seguir practicándose al modo tradicional. Que en España, si somos sinceros, hemos de reconocer que no ha pasado del *laissez faire*.

Pero el dejar hacer no bastará para cabalgar en la nueva etapa. Ni siquiera para movilizar el impulso financiador, porque un programa de construcciones especiales, que nos permita situarnos en vanguardia, desborda las posibilidades del ahorro privado. Además, la obra tiene un aliento social que obliga a conectarla con las posibilidades del crédito oficial, con mucha mayor razón que en cualquier otro momento.

Paradójicamente, cuando la industria siente mayor necesidad de fondos de inversión para modernizar sus equipos, las fuentes del crédito especializado experimentan un endurecimiento, rayano en la sequedad. El interés de los préstamos se duplica, el plazo de amortización se acorta y los expedientes... duermen. Suponemos que ésta sea una situación transitoria. No se olvide que cuanto más tarde en superarse, concediendo la fluidez indispensable a los auxilios de financiación, más difícil será nuestra incorporación al nivel que deseamos mantener, por conveniencia del país.

Si los españoles hemos de seguir jugando un papel importante en el mundo pesquero, también hemos de seguir ensanchando el mapa de nuestra aventura en la mar. Para ello no basta con que la iniciativa y el nervio de la empresa privada se pongan a prueba una vez más. Ahora las dimensiones desbordan los límites asequibles al esfuerzo particular, y es precisamente cuando el apoyo estatal, dinámico y especializado, debe concurrir con largueza al vencimiento de los obstáculos que a la expansión pesquera nacional se opongan.

V. PAZ - ANDRADE.

